¿Qué sucede con el alma en la muerte segunda?

Para Dios, una persona que sufrió la muerte primera está durmiendo; como el soplo o espíritu regresó a Dios, y el polvo regresó a la tierra, entonces el alma dejó de ser, no va al cielo o al infierno, ni siquiera al cementerio.

Pero, en la **muerte segunda,** que es una muerte eterna y definitiva (Apocalipsis 20:14; 21:8), no va a haber separación de elementos: el alma integral va a desaparecer por completo.

CS pg. 599/2 (532.2) – "'Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro' (Romanos 6:23). Mientras la vida es la heredad de los justos, la muerte es la porción de los impíos. Moisés declaró a Israel: 'Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal' (Deuteronomio 30:15). La muerte de la cual se habla en este pasaje no es aquella a la que fue condenado Adán, pues toda la humanidad sufre la penalidad de su transgresión. Es 'la **muerte segunda**,' puesta en contraste con la vida eterna.

A consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana. Todos descienden igualmente a la tumba. Y debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. 'Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos' (Hechos 24:15). 'Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados' (1 Corintios 15:22).

Pero queda sentada **una distinción entre las dos clases que serán resucitadas**. 'Todos los que están en los sepulcros oirán su voz [del Hijo del hombre]; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal a resurrección de condenación' (Juan 5:28, 29). Los que hayan sido 'tenidos por dignos' de resucitar para la vida son llamados 'dichosos y santos'. 'Sobre los tales la segunda muerte no tiene poder' (Apocalipsis 20:6).

Pero los que no hayan asegurado para sí el perdón, por medio del arrepentimiento y de la fe, recibirán el castigo señalado a la transgresión: 'la paga del pecado'. Sufrirán un castigo de duración e intensidad diversas 'según sus obras', pero que terminará finalmente en la **segunda muerte**.

Cubiertos de infamia, caerán en **irreparable y eterno olvido**.

Así se pondrá **fin al pecado** y a toda la desolación y las ruinas que de él procedieron. El salmista dice: 'Reprendiste gentes, **destruiste al malo**, raíste el nombre de ellos **para siempre jamás**. Oh enemigo, **acabados son para siempre** los asolamientos' (Salmos 9:5, 6)."

La sentencia de Génesis 3:19, como la declaración de Eclesiastés 12:7, es de muerte primera; en cambio la sentencia de Romanos 6:23 y Génesis 2:17 es de muerte segunda.

Génesis 3:19 – “En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado.”

También habla de muerte primera:

Eclesiastés 9:5-6 – “Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

- **Muerte primera**: Génesis 3:19, Eclesiastés 12:7, Santiago 2:26, Salmos 104:29, Eclesiastés 9:5-6.
- **Muerte segunda**: Romanos 6:23, Génesis 2:17, Apocalipsis 21:8.

Adán experimentó la muerte primera por su pecado (Génesis 5:5), pero no experimentará la muerte segunda porque presentó su Sustituto, creyó y aceptó el plan de salvación; Adán después del pecado tuvo que ser regenerado de nuevo y tuvo que aprender a obedecer la ley de Dios de nuevo.

Todo Génesis capítulo 5 es muerte primera.

La muerte primera no hace distinción entre el que le sirve y el que no sirve a Dios, no distingue entre el creyente y el no creyente. En cambio, la muerte segunda si hará distinción entre estos dos tipos de personas.

Como la muerte primera no hace distinción de personas, el hombre incrédulo da rienda suelta al pecado diciendo: “para que te vas a abstener, para que te vas a privar de disfrutar de la vida, si te vas a morir igual?” “Algún rato te vas a morir.” Este tipo de frases son resultado de la ignorancia en cuanto a la muerte segunda.

DTG pg. 731.1 – “**Para el creyente**, la muerte (primera) **es un asunto trivial**. Cristo habla de ella como si fuera de poca importancia.

‘El que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre, no gustará muerte para siempre’ (Juan 8:51-52).

Para el cristiano, la muerte es tan sólo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y ‘cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria’ (Colosenses 3:4).”

Para el verdadero creyente la muerte primera es un asunto trivial pues es sólo un sueño y guarda la promesa de la resurrección en ocasión de la segunda venida de Cristo en gloria. El verdadero creyente tiene la esperanza que la muerte que es para siempre o eterna no tendrá efecto sobre él, pues su vida está oculta con Cristo en Dios.

Dios no ha ejecutado la muerte segunda sobre nadie todavía, y cuando se de la ejecución de la muerte segunda, entonces no habrá separación de elementos (polvo y espíritu) como en la muerte primera. En la muerte segunda el alma viviente va a desaparecer como ser integral para siempre, sin quedar rastro.